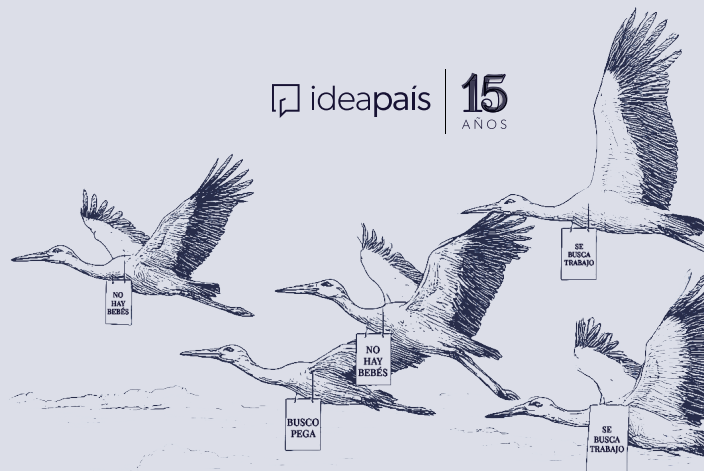


# Crisis de natalidad: *¿Cómo llegamos hasta acá?*



## Resumen

- Chile pasó de 5,8 hijos por mujer en 1950 a 1 hijo en 2024<sup>1</sup>, con una velocidad de descenso mayor que el promedio latinoamericano y mundial. Entre los países de la OCDE, estamos en el penúltimo lugar de fecundidad, sólo por encima de Corea del Sur.
- La baja natalidad responde a causas estructurales que se arrastran desde hace mucho tiempo: mayor educación femenina, urbanización acelerada, nuevas aspiraciones de vida y cambios en los roles de género.
- Estas transformaciones no han ido acompañadas de ajustes institucionales ni culturales. El resultado es claro: la maternidad hoy conlleva una penalización económica, mayor inestabilidad laboral, carencia de apoyos en el cuidado y una escasa corresponsabilidad parental.
- Sin políticas públicas integrales que aborden lo cultural, lo institucional y lo económico —desde el mercado laboral y la corresponsabilidad hasta la reconstrucción de los vínculos sociales—, será muy difícil revertir la tendencia.
- Este **Apunte de Política Pública** explica cuáles son las causas detrás del fenómeno de la natalidad buscando responder a la pregunta de cómo llegamos hasta acá.

## 1/

### Introducción

Entre los países de la OCDE estamos en el penúltimo lugar de fecundidad.

Los cambios demográficos se iniciaron en el siglo XIX con la **primera transición demográfica**, impulsada por la industrialización, el crecimiento económico y las mejoras sanitarias, que redujeron de forma sostenida la mortalidad infantil y elevaron la esperanza de vida.<sup>2</sup> En el siglo XX comenzó

<sup>1</sup> INE. 2025. *Boletín demográfico anual provisional de estadísticas vitales 2024*.

<sup>2</sup> Lee, R. 2003. "The demographic transition: three centuries of fundamental change." *JEP* 17 (4): 167–90.

una nueva etapa: la **segunda transición demográfica**, marcada por la expansión de la educación femenina y el surgimiento de nuevas aspiraciones profesionales, que transformaron el rol de la mujer. La incorporación al trabajo fuera del hogar —sin una red de cuidados ni corresponsabilidad parental a la misma velocidad—, junto con la menor influencia de la religión y una cultura más orientada al logro individual, modificó las dinámicas familiares y sociales. Con el tiempo, este proceso consolidó un escenario de mortalidad baja y fecundidad igualmente baja.<sup>3</sup>

En este marco, Chile registra una de las Tasas Globales de Fecundidad (TGF)<sup>4</sup> —número promedio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida fértil— más bajas de la región y del mundo. Detrás del dato se entrevé un desajuste entre la vida de las mujeres y los apoyos para compatibilizar familia y trabajo. Aunque hoy hay más mujeres que hombres en edad de trabajar (51% en 2024) y, desde hace años, más de la mitad de la matrícula en educación superior es femenina, la realidad laboral muestra que en 2024 casi 1 de cada 2 mujeres (47%) estaba fuera de la fuerza laboral —no trabaja ni busca empleo—, frente a 1 de cada 4 hombres (28%): una brecha de 19 puntos.

Los sistemas de cuidado y las condiciones del mercado de trabajo siguen sin adecuarse a esa nueva realidad. El resultado es que formar y sostener proyectos familiares cuesta más —en tiempo, en ingresos y en trayectorias laborales—. Por eso, cuando el debate político se queda en los costos inmediatos (ropa, alimentación, escolaridad), pierde de vista el cuadro completo, porque el problema es más profundo y estructural. Importa cómo organizamos los tiempos y los roles, qué aspiraciones promovemos y qué soportes culturales e institucionales ofrecemos para hacer compatibles el trabajo y la familia.

---

<sup>3</sup> Goldin, C. 2021. *Career and Family*. Princeton UP.

<sup>4</sup> La Tasa Global de fecundidad (TGF) es el número promedio de hijos que tendría una mujer si, a lo largo de su vida fértil, se mantuvieran los patrones de natalidad por edad observados este año; se expresa en hijos por mujer.

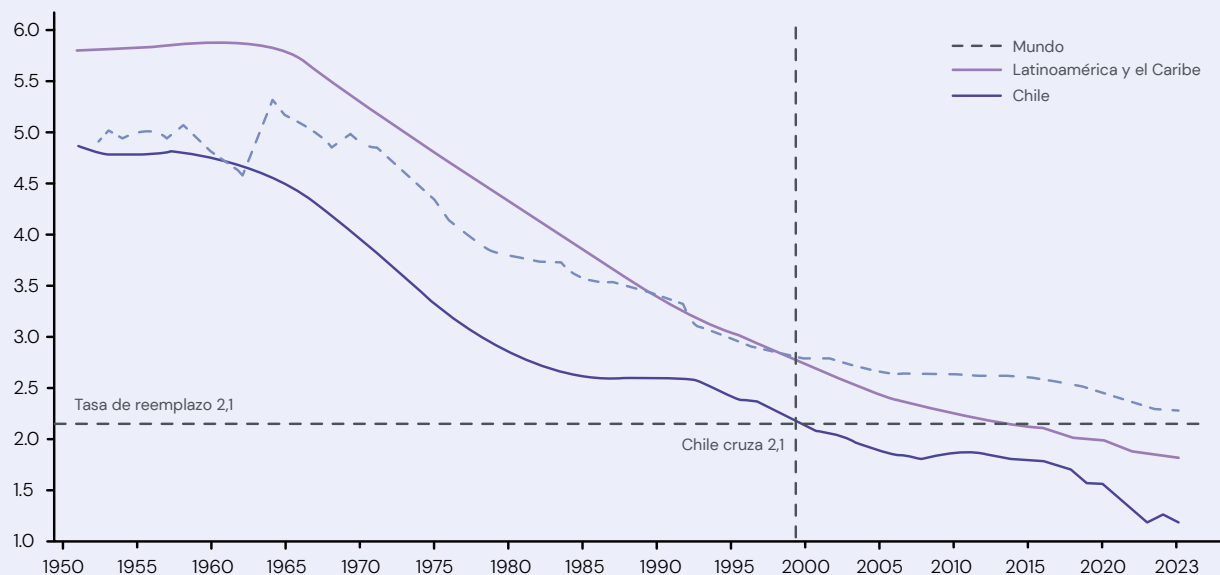
## 2/

### Situación actual

En 2023 Chile alcanzó apenas 1,17 hijos por mujer.

La caída de la fecundidad es una tendencia mundial, aunque no afecta a todos los países con la misma intensidad. Como muestra la [Figura 1](#), desde 1950 la TGF ha disminuido tanto en el mundo como en América Latina, pero en Chile la baja ha sido mucho más pronunciada. En 2023, Chile alcanzó apenas 1,17 hijos por mujer, y para el 2024 se estima una tasa de 1,03, consolidándose dentro del grupo de fecundidad ultrabaja (es decir,  $\leq 1,3$ )

**Figura 1. Evolución de la Tasa Global de Fecundidad (1950–2023)**



Fuente: Elaboración propia con datos de UN DESA (2024)

## 1950

La fecundidad chilena (4,84 hijos por mujer) era prácticamente igual al promedio mundial (4,95)

Lo distintivo de Chile no es solo el nivel actual, sino también la velocidad del descenso. En 1950 la fecundidad chilena (4,84 hijos por mujer) era prácticamente igual al promedio mundial (4,95). Setenta años después, la brecha es enorme: Chile cayó al 1,17, mientras el mundo promedia 2,25. En porcentaje, como se ve en la [Figura 2](#), la caída chilena fue 22 puntos mayor que la mundial, y además cruzamos el umbral de reemplazo en 1999, cuando el promedio global todavía se mantenía cercano a 3.

**Figura 2. Caída porcentual de la Tasa Global de Fecundidad (1950–2023)**



Fuente: Elaboración propia con datos de UN DESA (2024)

Estos dos rasgos —niveles de fecundidad ultra bajos y una velocidad de caída rápida— plantean la pregunta central: **¿cómo llegamos hasta acá?**

### 3 /

## ¿Cómo llegamos hasta acá?

En esta parte se muestran, por un lado, los cambios de fondo que a lo largo del tiempo han modificado el entorno en que las familias deciden —las llamadas **causas estructurales**— y, por otro, los factores más inmediatos —llamados **mecanismos de transmisión**—que llevan esos cambios a la vida diaria y a las decisiones sobre tener hijos (ver [Figura 3](#)).

**Figura 3: Marco conceptual: causas estructurales y mecanismos**



Fuente: Elaboración propia.

## A. Causas estructurales

### 1. Industrialización, urbanización y descenso de la mortalidad infantil

---

La primera gran caída en la fecundidad fue la primera transición demográfica.

- Como vimos, la primera gran caída en la fecundidad fue la primera transición demográfica. Los avances en salud pública, la mejora de las condiciones sanitarias y la prosperidad ligada a la industrialización redujeron drásticamente la mortalidad infantil. Con menos muertes tempranas, desapareció la necesidad de tener familias numerosas como estrategia de reemplazo.<sup>5</sup>
- A esto se sumó la urbanización y la expansión de la educación obligatoria: los hijos dejaron de ser un aporte económico directo –como lo eran en el campo– y pasaron a representar un mayor gasto. Según la teoría de los “flujos de riqueza”, la fecundidad tiende a bajar cuando los hijos requieren más inversión de la que entregan.<sup>6</sup>
- La ampliación de los sistemas de seguridad social (pensiones y transferencias) redujo el rol tradicional de los hijos como “seguro” para la vejez. Con ello, se debilitó también uno de los principales incentivos económicos para tener familias numerosas.<sup>7</sup>

### 2. Expansión de la educación femenina

- La masificación de la enseñanza media y superior entre las mujeres ha tenido un efecto directo en la postergación de la maternidad y en la reducción del número de hijos. Más años dedicados a la formación y el empleo implican menos tiempo fértil disponible, lo que se traduce en menos hijos y a mayor edad.<sup>8</sup>
- Desde la economía, este vínculo se explica por el costo de oportunidad: a mayor educación, mayor es el salario que potencialmente podría estar ganando esa persona por lo que salir del mercado laboral sería “más caro”. La teoría de cantidad–calidad sostiene que las familias con mayores

---

<sup>5</sup> Lee. 2003, 167–190; Aitken, R. J. 2024. “The global decline in human fertility: the post-transition trap hypothesis.” *Life*, 14 (3): 369.

<sup>6</sup> Caldwell, J. C. 1976. “Toward a restatement of demographic transition theory.” *PDR*: 321–66.

<sup>7</sup> Cipriani, G. P., y Fioroni, T. 2024. “Human capital and pensions with endogenous fertility and retirement.” *Macroecon Dyn* 28 (2): 478–94.

<sup>8</sup> United Nations. 2024. *World Population Prospects 2024*.

ingresos y educación tienden a tener menos hijos, pero invierten más en cada uno<sup>9</sup>. Sin embargo, reducirlo todo a un cálculo económico es insuficiente.

- La educación femenina también transformó aspiraciones y proyectos de vida, ampliando horizontes más allá de la maternidad temprana y desplazando la idea de que esta era la norma social.<sup>10</sup>
- En Chile, este cambio ha sido evidente: la matrícula femenina en educación superior pasó de 39% en 1985 a 54% en 2019, superando a la masculina desde 2009. Este salto coincidió con la postergación sistemática de la maternidad y una baja acelerada de la fecundidad, en un proceso muy similar al observado en el resto de América Latina.<sup>11</sup>

### 3. Nuevas aspiraciones y roles de género

- La llamada “revolución silenciosa” transformó la manera en que las mujeres se ven a sí mismas y cómo proyectan su vida familiar.<sup>12</sup> Cada vez más mujeres comenzaron a planificar carreras laborales de largo plazo, a construir identidades profesionales además de —o en lugar de— la de madre o esposa, y a decidir activamente el número de hijos que querían tener.
- La masificación de los anticonceptivos reforzó esta autonomía al permitir separar sexualidad y maternidad. Pero su efecto fue más bien facilitador que causal: de no existir la preferencia previa por familias más pequeñas, la sola disponibilidad de métodos anticonceptivos no habría producido la baja en la fecundidad.<sup>13</sup>
- Un aspecto clave es la transmisión de normas sociales entre generaciones. La evidencia muestra que las sociedades con mayor corresponsabilidad parental —donde los hombres participan más en las tareas de cuidado y domésticas—

---

Las sociedades con mayor corresponsabilidad parental, alcanzan tasas de fecundidad más altas.

---

<sup>9</sup> Becker, G. S., y Lewis, H. G. 1973. “On the interaction between the quantity and quality of children.” *JPE*, 81 (2, Pt. 2), S279–88; De Silva, T., y Tenreiro, S. 2017. “Population control policies and fertility convergence.” *JEP*, 31 (4): 205–28.

<sup>10</sup> Bryant, J. 2007. “Theories of fertility decline and the evidence from development indicators.” *PDR*, 101–27; Castro Torres, A. F. 2021. “Analysis of Latin American fertility in terms of probable social classes.” *EJP* 37 (2): 297–339.

<sup>11</sup> CEPAL. 2022. *Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022*.

<sup>12</sup> Goldin, C. 2006. “The quiet revolution that transformed women’s employment, education, and family.” *AER* 96 (2): 1–21.

<sup>13</sup> Bryant 2007, 101–27; Guinnane, T. W. 2011. “The historical fertility transition: A guide for economists.” *JEL* 49 (3): 589–614.

alcanzan tasas de fecundidad más altas que aquellas que mantienen roles rígidos.<sup>14</sup>

## B. Mecanismos de transmisión

### 1. Costo de oportunidad y penalización económica de la maternidad

- Tener hijos implica no solo gastos directos (alimentación, salud, educación), sino también costos indirectos asociados a la carrera laboral: menor experiencia acumulada, pérdida de ascensos y dificultades para volver a empleos de calidad.
- Frente a este escenario, muchas mujeres optan por limitar el número de hijos como una forma de proteger su futuro económico y profesional.<sup>15</sup> La evidencia es clara: a mayor penalización salarial después de la maternidad, menor es la fecundidad. Se ha observado que los ingresos de las mujeres caen de forma permanente tras el nacimiento del primer hijo, y la brecha se mantiene al menos por una década.<sup>16</sup>
- En Chile, las brechas que subyacen al mercado laboral, en conjunto con una baja flexibilidad para conciliar trabajo y familia refuerzan este desincentivo. Esto explica por qué tantas mujeres retrasan la maternidad más allá de los 30 años o tienen menos hijos de los que realmente desean.<sup>17</sup>

### 2. Inestabilidad y rigidez del mercado laboral

- Los jóvenes en edad reproductiva suelen enfrentarse a un mercado laboral marcado por la alta rotación, empleos temporales o informales. Esta incertidumbre hace que la llegada de hijos se postergue.
- La inseguridad económica es una de las principales razones para postergar la maternidad y paternidad. Se habla incluso de una “generación suspendida”: jóvenes que aplazan tanto

---

*Los jóvenes en edad reproductiva suelen enfrentarse a un mercado laboral marcado por la alta rotación, empleos temporales o informales.*

---

<sup>14</sup> Bisin, A., y Verdier, T. 2001. “The economics of cultural transmission and the dynamics of preferences.” *JET* 97 (2): 298–319; Fernández, R., y Fogli, A. 2009. “Culture: An empirical investigation of beliefs, work, and fertility.” *AEJ: Macro* 1 (1): 146–77.

<sup>15</sup> Guinnane 2011, 589–614; Lundborg, P., Plug, E., y Rasmussen, A. W. 2017. “Can women have children and a career? IV evidence from IVF treatments.” *AER* 107 (6): 611–37.

<sup>16</sup> Kleven, H., Landais, C., Posch, J., Steinhauer, A., y Zweimüller, J. 2019. “Child penalties across countries: Evidence and explanations.” *AEA*.

<sup>17</sup> Yopo Díaz, M. 2025. “Structural Infertilities: Childbearing and Reproductive Justice in Chile.” *Feminist Economics* 31 (1): 29–52.

el nacimiento del primer hijo que finalmente tienen menos de los deseados, o incluso ninguno.<sup>18</sup>

- En Chile, esta realidad es especialmente dura. El desempleo juvenil supera el 20%, el doble del promedio nacional, y la informalidad laboral es hasta ocho puntos más alta que en el resto de la población.<sup>19</sup>

### 3. Redes y servicios de cuidado infantil

- La disponibilidad de guarderías, jardines infantiles, horarios escolares compatibles con la jornada laboral y permisos parentales suficientes es clave para conciliar la parentalidad y el trabajo. Su ausencia desincentiva la fecundidad.
- La evidencia internacional muestra que los países con amplia cobertura pública de cuidado infantil logran combinar una alta participación laboral femenina con niveles relativamente mayores de fecundidad.<sup>20</sup>
- En Chile, en cambio, la oferta sigue siendo insuficiente: la cobertura temprana es baja y el gasto público en cuidado infantil continúa muy por debajo del promedio mundial.

### 4. Normas de género y distribución del trabajo doméstico y de cuidados

- Aunque las mujeres han ganado espacio en la educación y el empleo, los hombres no se han incorporado en la misma proporción a las labores de cuidado y domésticas, recayendo desproporcionadamente sobre ellas. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, las mujeres dedican más del doble que los hombres a estas tareas.<sup>21</sup>
- La experiencia comparada es clara: en los países donde los hombres toman licencias parentales y participan activamente en el cuidado, las tasas de fecundidad tienden a ser más altas.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Adsera, A. 2011. "The interplay of employment uncertainty and education in explaining second births in Europe." *Demographic Research* 25 (16): 513; Karabchuk, T. 2020. "Job instability and fertility intentions of young adults in Europe." *Annals AAPSS* 688 (1): 225–45

<sup>19</sup> Centro UC Políticas Públicas. 2024. *Resultados: Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024*. PUC Chile; INE. 2024. *Encuesta Nacional de Empleo*.

<sup>20</sup> Fluchtmann, J., V. van Veen y W. Adema. 2023. *Fertility, employment and family policy*. OECD Papers No. 299; Doepke, M., Kindermann, F. 2019. "Bargaining over babies: Theory, evidence, and policy implications." *AER* 109 (9): 3264–306.

<sup>21</sup> INE 2023. ENUT.

<sup>22</sup> Doepke y Kindermann 2019, 3264–306.



- En Chile, en cambio, la desigual distribución del trabajo doméstico genera la percepción de que la maternidad se enfrenta en soledad. Este peso extra actúa como un desincentivo potente, sobre todo entre mujeres urbanas y con mayor nivel educativo, que son justamente quienes más retrasan o limitan la decisión de tener hijos.

## 5 /

## Comentario final

La crisis de natalidad no es solo un problema demográfico, sino el reflejo de un desajuste profundo entre las transformaciones sociales y la falta de adaptación institucional, cultural y económica. La maternidad y la paternidad se han vuelto costosas, inestables y desiguales porque nuestras instituciones no acompañaron los cambios en la educación, las aspiraciones de vida y los roles de género.

Por eso, revertir la tendencia exige mucho más que subsidios puntuales o campañas simbólicas: se requieren políticas públicas integrales que modernicen el mercado laboral, fortalezcan los sistemas de cuidado y promuevan una verdadera corresponsabilidad parental. Del mismo modo, es clave impulsar un cambio cultural que valore la vida familiar y social como un proyecto colectivo. Solo así será posible construir un entorno en el que formar familia deje de ser un costo individual y vuelva a ser una opción viable, deseable y compartida para las próximas generaciones.